

Reseñas

***Dominicos en Andalucía. Piores, conventos e iconografía*, eds. Juan Aranda Doncel y Carlos J. Romero Mensaque, Instituto Histórico de la Provincia de Hispania de la Orden de Predicadores, Sociedad Andaluza de Estudios Dominicanos, colección “Andalucía dominicana”, vol. 10, Córdoba, 2025, 316 páginas.**

El volumen *Dominicos en Andalucía: Piores, conventos e iconografía* constituye una nueva contribución al estudio de la historia religiosa y cultural de Andalucía, centrada en la presencia de la Orden de Predicadores. Desde 2015, con una periodicidad prácticamente anual, la labor de los editores, al frente de la Sociedad Andaluza de Estudios Dominicanos, ha propiciado jornadas cuya publicación ha consolidado una serie editorial muy significativa a nivel español y europeo, por su continuidad y por una capacidad inhabitual para incluir aportes desde perspectivas muy diversas, pero siempre con un cuidado rigor académico. Como es acostumbrado en la serie, la obra que comentamos se estructura en capítulos temáticos que abordan desde la biografía de los priores hasta el análisis iconográfico de figuras dominicanas, pasando por estudios patrimoniales de conventos específicos.

Como decimos, uno de los principales méritos del libro es esa pluralidad de enfoques. Los autores combinan puntos de vista historiográficos, artísticos y espirituales, lo que permite una lectura transversal de la influencia dominicana en la región. La riqueza de fuentes (archivísticas, visuales, litúrgicas, antropológicas) y la argumentación documental son constantes en la mayoría de los capítulos, lo que refuerza esa solidez académica del conjunto. En términos de contenido, destacan especialmente los estudios sobre conventos emblemáticos como San Pablo el Real y Scala Coeli de Córdoba y San Jacinto de Sevilla, que no solo reconstruyen la historia institucional, sino que también iluminan aspectos menos conocidos de la vida conventual, como las redes de poder, la espiritualidad cotidiana y la interacción con el entorno urbano, a lo que se añade el excelente aporte sobre la Utrera dominicana. El apartado dedicado a la iconografía

dominicana aporta una lectura crítica del arte sacro como vehículo de doctrina y devoción. El interesante estudio etnográfico sobre los “rosarios de la aurora” extremeños resulta un oportuno reconocimiento a la dimensión más popular de las devociones marianas que fueron seña de identidad de la práctica religiosa colectiva hasta tiempos muy recientes. El libro se ilustra con fotografías y reproducciones documentales originales, aportadas por los mismos autores o editores, que enriquecen el conjunto.

En el primer capítulo sobre “Los priores del convento de San Pablo de Córdoba en la Edad Moderna”, Juan Aranda Doncel ofrece una reconstrucción prosopográfica de los priores del convento cordobés, destacando su papel en la vida religiosa, intelectual y política de la ciudad. Combina fuentes archivísticas con crónicas conventuales, logrando una visión detallada de las trayectorias individuales y colectivas. El enfoque biográfico permite entender la evolución del liderazgo dominico, y supone una rica aportación que, mediante estudios comparativos con otros conventos andaluces o españoles, contextualizará mejor las dinámicas locales de la Iglesia regular. En las trayectorias personales, académicas y pastorales de estos religiosos se destaca su papel como líderes espirituales, administradores y mediadores entre la Orden y la sociedad cordobesa. Se incluye una lista cronológica de priores, un valioso instrumento de consulta para futuras investigaciones. Aranda Doncel estudia el perfil intelectual de los priores, entre quienes destacaron doctores en teología y filosofía formados en las grandes universidades castellanas de Salamanca o Alcalá.

Carlos Romero Mensaque aborda en su escrito el proceso de restauración de la Orden de Predicadores en Sevilla tras la desamortización y las convulsiones de comienzos del siglo xx. El texto se centra en el proceso de consolidación del convento de San Jacinto como sede formal de la comunidad dominicana en 1939, y en su evolución pastoral y devocional hasta las décadas de 1950 y 1960, cuando se produce un cambio significativo en los ámbitos social, eclesial y devocional. El autor destaca aspectos de la vida comunitaria de los frailes, las devociones populares, especialmente la de Nuestra Señora de Fátima, la misión pastoral desarrollada en el barrio de Triana y los esfuerzos por reintegrar la presencia dominicana en el tejido religioso sevillano. En este excelente análisis de la tensión entre tradición y renovación, Romero subraya la resiliencia del espíritu dominicano en Sevilla, incluso en tiempos de adversidad, y la importancia de la devoción popular como vehículo de continuidad espiritual y cultural. Quisiera subrayar de este capítulo el enfoque histórico-cultural del autor, quien combina fuentes archivísticas con una lectura crítica del contexto político y religioso. El dominio de la realidad sevillana, tanto en lo religioso como en lo artístico, enriquece el análisis pues se logra vincular la historia institucional con la devoción popular, mostrando cómo los dominicos supieron insertarse nuevamente en el tejido espiritual de la ciudad.

El estudio de Jorge Alberto Jordán se centra en la Hermandad del Rosario de Estepa, una cofradía con profundas raíces en la religiosidad popular andaluza y con estrecha vinculación con la Orden de Predicadores. Tras situar los orígenes de la cofradía en el siglo xvi, en el entorno del convento dominico de Estepa, en un momento de expansión de la devoción al Rosario promovida por la Orden, Jordán analiza los estatutos, la organización de cultos, procesiones y la implicación de los hermanos en la vida parroquial. Se estudian las imágenes titulares, especialmente la Virgen del Rosario, así como el ajuar litúrgico y artístico acumulado por la hermandad. El capítulo de Jordán permite comprender la cofradía no solo como una estructura organizativa, sino como un fenómeno de identidad colectiva. Se expone una visión rica y matizada de una cofradía que, aunque localizada, refleja dinámicas más amplias de la religiosidad dominicana en Andalucía.

El capítulo de Juan Rodríguez sobre el rosario de la aurora ofrece una mirada profunda y documentada a una de las expresiones más singulares de la religiosidad popular vinculada a la espiritualidad dominicana en la denominada Siberia de Extremadura. El autor se centra en el fenómeno del rosario de la aurora como práctica devocional que combina elementos litúrgicos, comunitarios y estéticos, y que ha tenido una notable presencia en diversos pueblos desde el siglo xviii hasta nuestros días. Se reconstruye el origen de esta tradición, vinculada a la predicación dominicana y a la promoción del rezo del rosario como instrumento de evangelización y cohesión social. A través de fuentes archivísticas, testimonios orales y análisis iconográficos, el autor muestra cómo el rosario de la aurora se convirtió en una práctica profundamente arraigada en la vida cotidiana de muchas comunidades, especialmente en contextos rurales. Destaca el papel de las cofradías del Rosario en la organización de estos rezos procesionales al amanecer, que combinaban la oración con el canto, la música y el recorrido por las calles del pueblo. El estudio también aborda la evolución de esta práctica en el siglo xx, marcada por la secularización, la pérdida de protagonismo de las órdenes religiosas y la transformación de las cofradías en asociaciones más centradas en lo festivo que en lo devocional. Sin embargo, Rodríguez subraya la capacidad de adaptación del rosario de la aurora, que ha sobrevivido en muchos lugares gracias al esfuerzo de grupos locales que han sabido mantener viva la tradición, a veces con renovaciones estéticas o litúrgicas. El capítulo se distingue por la sensibilidad hacia la dimensión simbólica y emocional de la práctica religiosa. Se interpreta el rosario de la aurora como un espacio de construcción de identidad, de memoria colectiva y de resistencia cultural frente a los procesos de homogeneización religiosa.

El capítulo de María Teresa Ruiz se centra en el estudio de la representación iconográfica de santo Tomás de Aquino en el ámbito sevillano,

con especial atención a su presencia en conventos dominicos, retablos, esculturas y pintura devocional. La autora parte de una contextualización teológica y filosófica del santo, destacando su papel como doctor de la Iglesia y figura central del pensamiento escolástico, para luego analizar cómo estos atributos se han plasmado visualmente a lo largo de los siglos. Ruiz examina las convenciones iconográficas que han definido la imagen de santo Tomás: el hábito dominico, el sol sobre el pecho como símbolo de iluminación divina, el libro como emblema de sabiduría, y la pluma como instrumento de su labor intelectual. El estudio destaca por su atención al detalle y por el uso de fuentes visuales y documentales que permiten comprender no solo la estética de las imágenes, sino también su función catequética y devocional. Ruiz sitúa las obras en una red de significados que vincula arte, teología y cultura popular. Además, señala cómo la iconografía de santo Tomás ha servido para reforzar la identidad dominicana y para proyectar un modelo de santidad intelectual en el imaginario colectivo.

José Luis Romero aborda el arte y la religiosidad en el convento de Santo Domingo de Scala Coeli, situado en Córdoba, y profundamente vinculado a la espiritualidad dominicana. El autor reconstruye la evolución histórica del convento desde la fundación medieval, destacando momentos clave como la presencia de fray Luis de Granada, cuya figura se convierte en eje espiritual y cultural del lugar. A través del análisis de esculturas, retablos y elementos arquitectónicos, Romero muestra cómo el arte sacro en Scala Coeli no solo responde a criterios estéticos, sino que encarna una teología visual profundamente arraigada en la tradición dominica. El estudio presta especial atención a piezas como la imagen gótica de la Piedad, el busto del beato Álvaro de Córdoba atribuido a Felipe de Ribas, y los retablos barrocos dedicados a san José, santo Domingo de Guzmán y otros santos de la orden. Cada obra es contextualizada en su época, estilo y función devocional, revelando una continuidad entre arte y vida religiosa. El retablo mayor, por ejemplo, se convierte en una síntesis iconográfica de la espiritualidad dominicana, con figuras como santa Catalina de Siena y santo Tomás de Aquino, representados con atributos que evocan sus virtudes y milagros. El capítulo destaca por su capacidad para conjugar el análisis técnico del arte con una lectura simbólica y espiritual.

Finalmente, el capítulo de Antonio Cabrera sobre la Utrera dominicana y la Virgen del Rosario constituye una aportación historiográfica de gran valor, fruto de décadas de investigación documental y pasión por el patrimonio local. Cabrera ofrece una panorámica completa de la presencia de la Orden de Predicadores en Utrera, abordando tanto los espacios conventuales como las figuras religiosas y devocionales que marcaron la vida espiritual de la ciudad. Su estudio abarca el convento masculino de San Bartolomé, el cenobio femenino de Madre de Dios de la Antigua y el beaterio de Santo Domingo, trazando con precisión la evolución de estos

centros y su impacto en la comunidad utrerana. Especial atención merece la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, que Cabrera presenta no solo como una institución religiosa, sino como un elemento identitario de la ciudad, al ser copatrona de Utrera. El autor reconstruye su historia, sus vínculos con los dominicos y su papel en la religiosidad popular, destacando la riqueza de su patrimonio artístico y la continuidad de su devoción a lo largo de los siglos. Además, el capítulo incluye referencias a figuras relevantes como fray Pedro de Soria, fray Andrés Ruiz y la venerable María de la Antigua, entre otros, lo que permite comprender la dimensión humana de la espiritualidad dominicana en el contexto local. En el capítulo hay profundidad y apego de cronista y compromiso con la memoria histórica de Utrera. Cabrera no solo informa con erudición, sino que transmite una vivencia, una conexión emocional con los espacios y las devociones que han dado forma a la identidad utrerana.

En su conjunto, el libro *Dominicos en Andalucía: Piores, conventos e iconografía* representa otra aportación notable de la Sociedad Andaluza de Estudios Dominicanos sobre el legado de la Orden de Predicadores en el ámbito andaluz, tanto desde la perspectiva histórica como artística y devocional. Todos los especialistas abordan con rigor y sensibilidad temas diversos, con el eje común del apoyo en fuentes documentales, análisis iconográficos y una clara voluntad de divulgación culta. Como otros volúmenes de la serie, el gran acierto de los editores es su capacidad para integrar estudios locales en una narrativa más amplia sobre la espiritualidad dominicana. La variedad de enfoque permite al lector comprender cómo la Orden de Predicadores ha influido en la configuración del paisaje religioso y cultural andaluz. Además, el cuidado editorial, la inclusión de imágenes originales y de calidad y la estructura clara del libro refuerzan su valor como obra de referencia.

Bernat HERNÁNDEZ

Universitat Autònoma de Barcelona